

EL AMOR REVELADO POR DIOS ES LA BASE DE LAS INSTITUCIONES FAMILIARES*

The Love Revealed by God as the Foundation of Family Institutions

Wilson Artunduaga Yunda (Mg.)**

Resumen

Este estudio analítico plantea y desarrolla lo contextual y literario del Código familiar. Asumiendo los llamados del Magisterio de la Iglesia, en torno a la familia, con los aportes de Concilio Vaticano II, la Conferencia episcopal latinoamericana, las encíclicas de los papas, y los sínodos sobre la familia. Buscando elementos teológicos acordes con las familias y su crisis ante la ruptura de la unidad de la pareja, para iluminar la reflexión

* Este artículo titulado “El Amor Revelado por Dios es la Base de las Instituciones Familiares” es del autor Wilson Artunduaga Yunda y deriva de la tesis titulada *RELACIONES INTRAFAMILIARES A LA LUZ DE EFESIOS 5,21,6,4 UN ACERCAMIENTO CONTEXTUAL Y LITERARIO*; tesis de grado para el título de Magíster en Teología presentada a la facultad de Teología de la Universidad de San Buenaventura, Bogotá, 2017.

** Magíster en Teología de la Biblia en la Universidad de San Buenaventura, graduado con la tesis titulado: *RELACIONES INTRAFAMILIARES A LA LUZ DE EFESIOS 5,21,6,4 UN ACERCAMIENTO CONTEXTUAL Y LITERARIO*; de esta tesis surge el artículo titulado: “Contexto socio-histórico y literario de Efesios 5,21-6,4” presentado a la Revista *Caritas Veritatis* el año 2019.

Como citar este artículo: Artunduaga, W. (2020). El Amor Revelado por Dios es la Base de las Instituciones Familiares. Revista *Caritas Veritatis*, 5, 225-263.

Recibido: 10-05-2020 // Aprobado 10-09-2020

desde la lectura moral y religiosa y poder vivir el compromiso cristiano.

Palabras clave: Efesios, familia, Cristo, “Matrimonio”, código familiar, amor.

Abstract

This study analytical raises and develops the contextual and literary aspects of the family code taking on the calls of the magisterium of the church, around the family, with the contributions of the Second Vatican Council, the Latin American Episcopal Conference, the Encyclicals of the Popes, and the Synods on the family. It also looks for theological elements according to the families and their behaviors before the rupture of the unity of couple, to illuminate the reflection from the moral and religious readings and to be able to live the Christian commitment.

Keywords: Bible, Ephesians, family, marriage, children, love.

Introducción

El amor se expresa y se recibe, se siente el amor por, y lo recibes del otro y comprende que debe haber reciprocidad con la intención de dar, como el niño recibe de la mamá una ayuda, y sabe que la complace si acepta la ayuda y ella disfruta con lo que él recibe; este sencillo ejemplo ayuda para comprender el delicado y complicado sistema de un esposo y su esposa, del hombre y la mujer, de la interacción entre los sexos, de la sociedad humana, lo valioso es cuando una persona siendo pareja se ve a sí misma como medio para satisfacer

a su ser amado, desgastarse porque el otro esté bien, amor genuino.

Esto hay que identificarlo como amor, donde entra la familia, entre los hijos y los padres o en la misma sociedad; el sentido genérico de las palabras va cambiando por imposición social, como es el caso de la palabra “amor”, la cual ha adquirido una connotación vulgar y perversa, lo que podía entenderse como una cualidad del “dar”, entonces quien tienen cualidades empezará a socializarlas en bien de los otros, esto produce placer armónico en todo su entorno, con una sensación de mejorar y enriquecerse a todo momento.

Esta cualidad nace en la persona cuando alguno de ellos asume su condición humilde despojándose de actitudes personalistas y egoístas, acarreando consecuencias de gustos exclusivos como un vicio o el decir es que yo soy así; sino que, desean confiar en la otra como única posibilidad de unir las naturalezas. Entonces, ¿Cómo se puede medir el amor? El amor no se puede medir de otra forma, sino a través del amar sin medida, esa unidad de medida sería la del sacrificio personal con el fin de dar hasta llenar al otro, o, ser amado sin pedir nada a cambio, sino todo es donación, en concesión mutua.

Este es el amor espiritual de la pareja cuando empiezan a trabajar hasta llenasen mutuamente y superar su condición no solamente instintiva, descubren que son pareja espiritual superando los deseos solamente naturales de atracción y repulsión y crean una unión en base en este fundamento, crear algo común donde solventarán todas las necesidades materiales y espirituales aceptando y recibiendo ayuda en común acuerdo, hasta encontrar su justo medio.

Unificar las partes masculina y femenina en la unidad es unir las almas por medio de los cuerpos, para este logro la pareja tiene que ser espiritual, que comprenda lo que tiene que hacer para crear dicha unión; necesitan de un compromiso altruista donde puedan vivir la entrega total y plena, superando rápidamente las crisis que se dan entre hombres y mujeres que se aman y forman pareja en amor mutuo. Amar significa entregarse a los demás, esto lo vemos desde la ley mosaica.

“Ama a tu prójimo como a ti mismo” no se puede dar de lo que no se tiene, ante todo concóctete y ama lo que hace y luego empiece a ayudar a los otros como una actitud de amor por ellos, en esta relación recíproca es donde está la vida feliz y la eterna, como lo manifiesta san Pablo en las cartas que expresa el servicio en nombre del Señor por demás; el lenguaje es vital para comunicar, solicitar y compartir desde la palabra, lo expresado, el mérito del saber pedir algo a los demás; además los gestos del cuerpo con su fuerza expresiva fácilmente llega al otro con la expresión de su conducta, se están diciendo muchas cosas.

Trascender es empezar a conocer mi yo, que existo cuando me veo como una proyección en actitud hacia lo bueno y lo generoso hacia mi semejante, en este caso a la pareja, el cuerpo es el que más se activa en la comunicación, se percata que existe para trascender a lo individual y entregarse a los demás, de esta manera, el hombre percibe su vida como eterna y generosa, dimensionada por el amor, descubriendo una sensación de amor absoluto propio del hombre en la naturaleza, como lo dice Madoz (2014):

Vivir en comunión la aventura compartida de la existencia y crecer en su ser en la honda confrontación de dos personas estimuladas por el fuego de su pasión espiritual; el amor de pareja crece despacio y será el motor que los impulsará hacia la trascendencia plena (p. 65).

En esta dimensión es donde se encuentra el libre albedrío del individuo para darse cuenta que está necesitado, no por la angustia existencial de la crisis sino por su propia voluntad para caminar por las sendas de la vida recepcionando conocimientos llevados a la práctica; con formación humana y espiritual, es por ello que la persona que recibe el conocimiento lo puede aplicar percibiendo del mundo, de su entorno con esperanza y entusiasmo para lograr una verdadera sensación de amor, de perfección, de eternidad con la percepción de que el amor es eterno hasta que llegue a la meta, con el final de sus días en la tierra.

Ahora bien, toda realidad humana es siempre un aprendizaje, el amor también se aprende, se cultiva cuando empezamos a entrar en el mundo de la otra persona, no necesariamente en el sentido del sexo opuesto, sino actuando en su proyecto común, trabajando con el fin de servir a lo otro desconocido ya que amar es un riesgo que se corre, nadie sabe si lo alcanza, sino que se busca asegurar la vida de conjunto en unidad de cuerpos y de mente y de los que hagan parte de él.

Cuando dos sujetos se casan convencidos de que ya son pareja solo están situados en la línea de salida de su andanza existencial. Necesitan cultivar permanentemente su vida de pareja si quieren crecer y progresar, manteniendo viva y enriquecida su ilusión; la pareja es

siempre una vida en deuda dispuesta y predispuesta a logros mayores, nunca se llega al objetivo total porque siempre hay un algo más que se puede hacer (Madoz Jauregui, 2014).

La enfermedad más grave de la relación de pareja en nuestro tiempo es el egoísmo, el cual ha ido creciendo paulatinamente y se manifiesta en todos los niveles de la naturaleza humana y día tras día se ve difícil escapar de ello, gestando una serie de problemas menores y mayores; el hombre los ha detenido, así parezca que la ley del amor en toda su extensión está siendo derrotada por la misma y la humanidad; pues, va cediendo a su compromiso y destrucción.

Sin el esfuerzo interno del yo quiero luchar por mantener la unidad, el compromiso o las metas de los proyectos comunes, aceptando el sacrificio y entrega de luchar diariamente, de ser uno mismo para mantener la unidad de pareja o del grupo social como la unidad familiar, de aquellos que se organizan para alcanzar propósitos y logros comunes, todas estas dimensiones están dentro del nivel del ser humano; es el hombre quién determina el equilibrio o desequilibrio de su naturaleza, trasgrediendo la ley del amor en toda su extensión, esto depende totalmente del hombre, del esfuerzo interno que haga coherentemente en el nivel de existir y organizarse como persona, como ser humano.

El Hogar Familiar en la Experiencia de Fe y Amor

Cada familia cristiana es una “comunidad de vida y de amor” que recibe la misión “de custodiar, revelar y comunicar el amor como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de

Cristo Señor por la Iglesia su esposa”. Es una comunidad que busca vivir según el Evangelio, que vibra con la Iglesia, que reza, que ama. (Su Santidad Juan Pablo II, 1981).

En esta parte pretendo reflexionar desde la experiencia del seguimiento de Cristo, en la vida de Iglesia con fe y esperanza como fuerza que sostiene al cristiano, especialmente al católico, partiendo de la responsabilidad que tienen los padres en la formación de la fe de su propia familia, con la pareja y desde luego con los hijos, conociendo, viviéndolo y transmitiendo la fe madura, como el amor y la esperanza, desde los muchos caminos que existen para alcanzar estas metas que se proponen para lograr dichos fines.

Un lugar muy significativo y de motivación constante es esta experiencia con los hijos en medio del hogar, compartiendo directamente con ellos, mandarlos a lúdicas con otros, no es lo mismo; aunque a todos les sirve, y se alimentan de estos valores, pues, se está sembrando y se está cultivando al mismo tiempo, y se ve en los hijos un crecimiento, además de físico espiritual donde ellos son protagonistas, y terminan motivando a los padres, a los hermanos; los niños con los valores religiosos son muy constantes, así, cada día serán más fieles a los compromisos bautismales del núcleo familiar, el hogar, mi familia, pero van a exigir la presencia imprescindible de su padres caminando con ellos, entregando la vida.

La actitud que debe acompañar es el amor cristiano quien da sentido a las acciones practicadas, un pequeño detalle puede ser muy significativo como también muy desastroso si es negativo, en la caminata de la vida se va descubriendo lo bueno, lo regular o lo malo con actos cotidianos y se comprende si el actuar conduce en

actitud benéfica aceptando las equivocaciones aunque hayan sido con error no intencionado según sea, en el pensar o el hacer según corresponda en lo propio de la cotidianidad, en sentido cristiano se perdona se busca la enmienda, el cambio y el compromiso.

Acto noble es saber y querer escuchar la realidad de la familia, por su complejidad, con sus sombras que la sociedad pretende introducirle con otras propuestas so pretexto que todo cambia, y como estamos en épocas distintas, modernas donde todo es válido y se puede hacer; pues los valores antiguos se les hace un mal ambiente, juzgando que están desfasados, pero olvidan que el proyecto es de Dios y vale para ayer, hoy y siempre, que son casados, bautizados y cristianos, eso es para toda la vida.

La Iglesia rescatando la revelación bíblica la convierte en escuela de fe rescatando la belleza y la dignidad de la familia, confrontándola con las enseñanzas de Jesús en el Evangelio; enseña a través de la predicación y los documentos eclesiales, los valores que los cristianos bautizados debe seguir en la experiencia de vida, en la convivencia fraterna, hacia la educación de los hijos y ante todo en el crecimiento espiritual a partir de los artículos expresados en el credo de los apóstoles y en la Sagrada Tradición que la iglesia cuida con mucha delicadeza y entusiasmo para fortalecer a sus hijos en la fe, desde la mirada fija en Cristo el Señor, hace que se renueve ella y al mismo tiempo la sociedad formada por familias en busca del compromiso del matrimonio entre hombre y mujer, solamente.

Los desafíos que debe afrontar la familia son grandes por eso se dirige la mirada constantemente a su vocación y

misión en la Iglesia y en el mundo contemporáneo, por esta razón la Iglesia convoca sínodos, como el último en 2015 concretamente sobre la familia, sus principios y prioridades con sus retos para los tiempos de hoy, en un mundo globalizado y secularizado, le sale al paso a la familia para que responda a los retos y problemáticas modernas, de manera urgente la llamada de Dios es a la conciencia social del hombre contemporáneo.

En estas líneas queremos reflexionar especialmente sobre la responsabilidad que tienen los padres en el cultivo de la fe en la propia familia. No sólo respecto de los hijos, sino como pareja, pueden ayudarse cada día a conocer, vivir y transmitir la fe que madura en el amor y lleva a la esperanza. Para vivir el amor hace falta fundarlo todo en la experiencia de Cristo, en la vida de la Iglesia, en la fe y la esperanza que nos sostienen como católicos. Los hijos también conforme crecen, se convierten en protagonistas: pueden ayudar y motivar a los padres y a los hermanos para ser cada día más fieles a sus compromisos bautismales. (Guía del *Intrumentum Laboris*, 2015)

Los caminos para cultivar la fe en la familia son variados, aunque los principales en la doctrina de la Iglesia a la que hay que darle prioridad es la oración en familia, a las ceremonias religiosas de compromiso según la fe, al estudio de la doctrina cristiana, el valor de la vida enseñada por Cristo en el Evangelio; todo el contenido del sínodo no fue mandada para seguirlo al pie de la letra, sino con la vida.

Son sugerencias, pistas para entrar en una dinámica de misión doméstica en los hogares y practicarlos en la formación que da la iglesia a los adultos, como es el

caso de los cursillos de formación para el matrimonio y en otras actividades con cristianos comprometidos, Lectio Divina, etc. y en la mayoría ojalá que se despierte el deseo e inquietud de mirar hacia el fondo de su vida, e interiorizar en los errores para que tengan la sensibilidad de cuestionarse en pareja y ante los suyos, pensar en la fe que tengo y lo que me dice el Evangelio es un logro en su vocación cristiana.

La finalidad del sacramento matrimonio y uno de sus fines son los hijos, todos los buscan, a algunas parejas nunca les llega, a pesar de los muchos y costosos tratamientos puede ser imposible, sino llegan al matrimonio, este debe seguir guiados por el amor, el servicio y demás dones que el contiene especialmente buscando la felicidad que los debe caracterizar; la falta de los hijos ya sea por impedimento fértil de uno, o de los, no es motivo para la separación o justificar que el amor se acabó.

La que la riqueza que los une es muy abundante, pero cuando hay hijos, los padres son los primeros responsables con el compromiso de educarlos en la fe y valores esenciales de la vida, en las virtudes humanas y cristianas; hay muchas formas de educar y transmitir conocimientos, una es el buen ejemplo dado a sus hijos, con palabras y el buen ejemplo, de ahí la gran responsabilidad de los padres para mantener esa buena relación, las palabras ayudan, el ejemplo arrastra y convence.

El lugar apropiado para educar en valores y virtudes es el hogar, se requiere de juicio coherente, abnegación, tener control y serenidad ante sus propios impulsos, si eres y tiene la misión de ser papás o tutores, tiene la grave responsabilidad de asumir un rol único de maestro,

colocando en su justo medio la subordinación para llegar a la libertad verdadera en las dimensiones materiales y espirituales, se alcanza más autoridad cuando se sabe reconocer su propios defectos, a diferencia a querer imponer lo que no se vive, pero si se ve en los demás, para corregirlos y guiarlo con buen ánimo.

La escuela de los valores y las virtudes morales es la familia bien instituida, ahí se aprende a amar, lo bueno y rechazar lo malo, ahí es donde se aprende de Jesús a amar al pecador y odiar el pecado, se aprende a servir a los demás empezando por sus padres y hermanos; a buscar a la conciliación, la comprensión y la reconciliación, ahí se fortalecen en la autoestima, la solidaridad con espíritu de servicio desinteresado como también los buenos hábitos de ser agradecidos con Dios por la vida, la fe o los dones recibidos a diario, como es la salud, la comida, el techo, etc. Papás facilitar estos encuentros con Jesús, no evadirse la responsabilidad diciendo es que yo los mando y ellos no obedecen, ya no es cosa mía, hay que dar de lo que tenemos, por lo menos, dar ejemplo, pero el que nada tiene, nada da, nadie es tan pobre que nada tenga bueno para sus hijos.

Todo se aprende, los hijos aprenden a obedecer reconociendo la autoridad de los padres, porque estos se la enseñan, se fortalece en las instituciones educativas con valores cristianos en sus estatutos, de ahí la llamada de la Iglesia de no dejar la educación de los hijos en instituciones sin identidad y compromiso para la formación de la recta consciencia y de la integridad de la persona; el niño y el joven no es solamente intelectualidad, solo academia, necesita formársele también en la dimensión humana, cristiana, sicológica y psicológicamente; pues, serán buenos colaboradores cuando han recibido

educación católica o al menos social en los colegios y vivida en los hogares comprometidos.

Sin desconocer que en nuestro tiempo hay mucha confusión en la fe, para encontrar el sentido genuino en las prácticas de la cultura religiosa; pues, quien tiene fe se sabe amado de Dios manifestado en la persona de Jesucristo, se acepta como don, como regalo y bendición para la familia; si la familia rechaza la fe o los actos religiosos si les preocupa criticar y ver todo tipo de errores expulsando de su hogar todo lo religioso, pero sí en coyunturas especiales, semana santa, algún matrimonio, bautismo o primera comunión del hijo por insistencia de los abuelos que siguen estas prácticas, o se dividen en distinto credo, católico o protestante, mi niño se le bautiza pequeñito, no se bautiza adulto, en estas divisiones lo confunden y se pierde el interés sacramental de unidad de criterio de los padres o tutores, padrastros, etc.

El origen del matrimonio sacramento emerge de los evangelios por revelación del proyecto de Dios (cf. Mt 19,3), el Concilio Vaticano II desde la *Gaudium et spes* analiza la dignidad del matrimonio y la familia definiéndolos como comunidad de vida y de amor, siendo el amor el centro de la familia, el del marido y la mujer con la entrega mutua incluido lo genital afectivo; es Cristo el que sale a su encuentro mediante el sacramento del matrimonio y les dona su espíritu para que la fe, la esperanza y la caridad se edifiquen en el Cuerpo de Cristo y formen la Iglesia doméstica, mediante el vínculo indisoluble del amor y la procreación exigiendo conciencia de paternidad responsable, asumiendo sus propios deberes con la familia y la sociedad, entre la familia y la Iglesia; el matrimonio es un don para la santificación, comunión y salvación de los esposos.

Su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental. De la misma relación con Cristo con la Iglesia los esposos son, por tanto, el recuerdo permanentemente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes. Por tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional. El don recíproco constitutivo del matrimonio sacramental arraiga en la gracia del bautismo, que establece la alianza fundamental de toda persona con Cristo en la Iglesia. En la acogida mutua, y con la gracia de Cristo, los novios se prometen entrega total, fidelidad y apertura a la vida, y además reconocen como elementos constitutivos del matrimonio los dones que Dios les ofrece, tomando en serio su mutuo compromiso, en su nombre y frente a la Iglesia (Su Santidad, Francisco, 2016).

La Iglesia mira a los esposos con los ojos de Jesús que sale a su encuentro para acompañarlos y ofrecerles su cruz de saberse levantar cada vez que caigan o de sobrellevar las cargas, cuando ellos se unen en la carne llevan en desposorio del Hijo de Dios en la naturaleza humana, llevan desde aquí las alegrías de su amor hacia el banquete de las bodas del cordero, lo dice analógicamente el evangelios es para referirse a la pareja de marido con la mujer y de Cristo con la Iglesia, quien derrama su amor y la iglesia lo administra en su hijos para que las relaciones conyugales sean fortalecidas.

Conscientes que de Dios viene la gracia santificadora, que los estimula a crecer en el amor sólido conyugal y familiar, el amor es el que le da sentido a todo y a todos, de lo contrario sería una sociedad de amigos que

se estiman mucho, que hacen sacrificios, pero si no hay amor, como dice el apóstol, no soy nada, de nada me sirve hacer grandes sacrificios (1Cor 13,2-3).

El himno de la caridad escrito por san Pablo tiene características imprescindibles sobre el amor cotidiano empieza resaltando la paciencia, evitar la envidia, la arrogancia e injusticia y termina en el gozo por la verdad y la fe, todo lo creo, todo lo disculpo y todo lo espero; es el elogio más grande que se ha escrito sobre el amor válido para el cristiano y todo ser humano y con mucha más razón lo necesitan aplicarlo al pie de la letra los esposos unidos a los hijos, pues, trasciende todo el sentido humano hacia el espiritual haciendo del amor verdadero una solemnidad a la convivencia.

Se vive, experimenta en la vida de los esposos e hijos, les ayuda a superar todos los conflictos presentes y futuros, en donde las personas guiadas por la caridad muestran su bondad en su comportamiento y en obrar; ser paciente no es caer en el dejar hacer y dejar pasar, asumido como en el servicio, “se debe entender en el sentido que tiene el verbo “amar” en hebreo: es hacer el bien”, ser paciente es ser un servidor de los demás con actitud jovial, alegre con disponibilidad para servir.

Por eso, la Palabra de Dios nos exhorta: Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad (Ef 4,31). Esta paciencia se afianza cuando reconozco que el otro también tiene derecho a vivir en esta tierra junto a mí, así como es. No importa si es un estorbo para mí, si altera mis planes, si me molesta con su modo de ser o con sus ideas, si no es todo lo que yo esperaba. El amor tiene siempre un sentido de profunda compasión que lleva a aceptar al otro como parte de este

mundo, también cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía (Su Santidad, Francisco, 2016).

La envidia que es reprobada en la biblia tiene sus raíces en los celos crea malestar, tristeza por el bien de los otros, y busca encerrarse en sí mismo sin la posibilidad de abrirse a los demás ni salir a su encuentro, ahí está la contradicción con el amor, pues este valora logros ajenos acepta los dones de cada uno y permite que hayan caminos distintos para llegar a la misma meta, el amor nos lleva a valorar las cualidades habilidades y destrezas del ser amado, lo miro como regalo de Dios; reconociéndole sus derechos, su presencia me trae alegría, jovialidad y disfruto cada momento ese amor y me lleva a rechazar la injusticia y buscar la equidad con todos, pero más con los débiles o desvalidos.

La esencia del amor cristiano extraído de la carta a los Corintios no permite so pretexto de falsa humildad, rebajarse al nivel de lástima mostrando facetas de inferioridad buscando llamar la atención, con actitudes desagradables, pedantes o agresivas que rayan en hacerse la víctima, hablando de sí mismo en forma arrogante, pero en realidad tienen más palabrería que verdadero poder espiritual en sus comportamientos (cf. 1Co 4,19). Desde luego el amor es espiritual y sabio, busca construir, edificar que todo lo comprende y lo comparte y protege lo débil, no hace alarde de grandeza, ni de sumisión o pequeñez, es transparente y justo en todo hacia uno y otro lado, es el mandato para los cristiano, saber tratar a los suyos más débiles o de poca formación o con convicciones distintas, puesto que es reprochable desde todo punto de vista ser oscuridad en la casa y luz en la calle; que se vuelvan arrogantes e insoportables

porque pudieran tener más formación académica, mejores sueldos.

En el seno de la familia hay enseñanza, pero no al modo de la enseñanza escolar dentro de la educación formal. La enseñanza consiste en la ostensión del obrar personal en la vida cotidiana de cada miembro, que no se dice, sino que se muestra. Se educa por lo que se es, más que por lo que se sabe; se enseña también lo que se es, más que lo que se dice. Se puede hablar de la praxis convivencial como modo propio de la educación familiar. Todo el elemento de la vida familiar tiene relevancia y alcance educativos, que trasciende en una educación para estar bien; no solo es educación para la buena vida, sino sobre todo para la vida buena. (Bernal & Altarejos, 2005).

La humildad es el alma del amor, pues si necesita disculpar, comprender o servir lo hace de corazón; si requiere de sanar las heridas, la sociedad por lo general busca es dominar al otro, por eso Jesús le salió al paso cuando sus discípulos querían puestos, y lugares especiales en el reino, les dice “No será así entre ustedes”, de ahí la lógica del amor cristiano, ustedes quieren trabajar en el primer lugar, empiecen por servir a los otros, hágase su pedagogo caminando de igual a igual con su prójimo; la vida familiar es especial en esta dinámica no admite competencia de saber o de poder ya que el amor es jovial, busquen tener sentimientos nobles, humildes unos con otros “porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes” (1Pe 5,5).

Los modos, las palabras y los gestos del amor siempre son agradables, ser cortés en el actuar hace de la persona estar abierta a aprender a saber elegir el momento de callar o de hablar, pero mostrando la faceta de la

amabilidad en todo estilo que el cristiano debe conservar en su quehacer cotidiano con los que lo rodean es como el sacramento de la vida pues siempre hay que estar en relación con los otros, se vuelve una actitud de confianza y respeto hacia la libertad ajena, más aun cuando hay que esperar que el otro se abra hacia nuevos horizontes o rechace mi jovialidad.

En el entramado de las reacciones interpersonales que constituye la educación familiar comparece inmediatamente la libertad, fuente antropológica y ética esencial en toda educación entendida como energía interior que me abre al mundo circundante y a la coexistencia con otras personas. En este sentido la libertad no es liberación, sino venero de propósitos y deseos que alentarán la existencia como proyecto; pues más que salvar de impedimentos externos, lo propio de la libertad es confirmar las aspiraciones íntimas en cuya prosecución se plenifica la persona. (Bernal & Altarejos, 2005).

El heroísmo es propio de los mártires porque amaron con su vida y la entregaron por amor, resistieron por buscar la paz; su convicción de fe los llevó hasta el sacrificio hubo bondad y certeza clara en aquel que los alimentó con su cuerpo y su sangre, esta es la manera más grande de amar a los que le hicieron el mal, a pesar de poder derrotar al enemigo no la hace, si lo elevas al nivel de amor, derrotas los propósitos malignos especialmente el odio y la venganza que se gestan en el corazón humano, solos no pueden, se necesita la ayuda y confianza en sí mismo, para decir yo puedo, fortaleciendo su personalidad contra las cadenas del mal, fortalecidos con la religión, la fe, la moral, las buenas costumbres e inyectar el único elemento poderoso contra la maldad humana como es el amor.

La Iglesia una Escuela de Formación en el Amor

El único maestro para formar la familia es Jesús de Nazaret, del conjunto de familias se forma la sociedad, luego la sociedad de todos tiempos necesita del Hijo del carpintero de Nazaret, Jesús el Señor; él cuidó fervorosamente de sus discípulos enseñándoles todo para después enviarlos a la misión, dar testimonio con su vida de su maestro, después de la resurrección se presentó a ellos como el Único maestro y compañero fiel y paciente en distintas actividades, especialmente la pesca, enseñaba con su vida, así se revela a los discípulos como enviado de Dios a los hombres de buena voluntad.

Para aquellos que lo querían escuchar y seguir; de acuerdo con las actividades que hace, puesto que nadie más las puede hacer, solamente él porque el Espíritu de Dios está en Él, les exhalará el Espíritu Santo a los discípulos para formar la Iglesia, por medio de los apóstoles continúa su proyecto. Se le identifica como el Maestro que salva, santifica y quita, el que con su vida les revela a Dios, habla, exige, juzga, perdona, está siempre caminando para ir al encuentro del otro, especialmente del que sufre.

El discípulo cristiano debe seguir a Jesús por el camino recorrido por él. El Evangelio es un camino donde Jesús instruye a sus discípulos, con un destino específico, Jerusalén... El encargo que da el Maestro a los simbólicos 72 manifiesta claramente la relación íntima y estrecha entre los discípulos y Jesús. Así se hace notar la declaración solemne: Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros refuta, a mí refuta (Lc 10,16). (Barrios, 2007).

Somos llamados a custodiar nuestra humanidad, esto significa conocerla, aceptarla y cuidarla, mediante el sacrificio, al estilo de Jesús, que eligió la ley del sacrificio por amor, o el llamado, “vía amoris de Jesús de Nazaret”, el único camino es la alegría del amor, aunque propuestas hay muchas a ser feliz.

Por ello sol el amor es digno de fe, en relación la vía Amoris von Balthasar aclara también que Jesucristo es el “punto alfa” y el “alfa cristiana” donde está concentrada toda la fuerza del amor divino, de la esencia del cristianismo y del ser cristiano. Por tanto, no se puede dejar la Trinidad, la cristología y la eclesiología a un lado, para dar relevancia al cristianismo en el mundo hoy (Abdelmalak, 2016).

Jesucristo es el Señor y el Maestro, la Iglesia encuentra en él la gracia que la hace avanzar hacia la realización porque le comunica la fe, ella desarrolla la doctrina para enseñar la Verdad de Jesucristo el Verbo de Dios encarnado en la humanidad, y transmitirlo a sus miembros, en comunidad familia; es Cristo el que enseña, sobre cómo ser maestro, no su doctrina, sino la de Jesús revelada en el evangelio, en el sentido que son enviados a anunciar, Jesús enviado por el Padre.

La Iglesia, con su magisterio, a través de sus discípulos, enviada por Jesús, con todos los miembros bautizados en el Señor tiene el mismo mandato, enseñar en nombre de Jesucristo, el que murió por el mal y resucitó para salvarnos y hacernos sus discípulos, corresponsables, éticos y de oración, cumpliendo todo lo que Él ha mandado; todo discípulo necesita formarse y capacitarse a través de la acción catequética de la Iglesia, para estar en comunión con ella, puesto que es una iglesia maestra

puesto que conduce al mayor número de fieles a perseverar en los sacramentos recibidos, especialmente el del matrimonio, familia doméstica.

Para que funcione bien, la sociedad requiere las mismas exigencias del hogar: formar personas conscientes, unidas en comunidad de fraternidad para fomentar el desarrollo común. La oración, el trabajo y la actividad educadora de la familia, como célula social, deben, pues, orientarse a trocar las estructuras injustas por la comunión y participación entre los hombres y por la celebración de la fe en la vida cotidiana... La familia sabe leer y vivir el mensaje explícito sobre los derechos y deberes de la vida familiar. Por eso denuncia y anuncia, se compromete en el cambio del mundo en sentido cristiano y contribuye al progreso, a la vida comunitaria, al ejercicio de la justicia distributiva, a la paz” (Puebla, n. 587). Entre las líneas de acción de la pastoral familiar propone Puebla, n. 604: “Recalcar la necesidad de una educación de todos los miembros de la familia en la justicia y en el amor, de tal manera que puedan ser agentes responsables, solidarios y eficaces para promover soluciones cristianas a la compleja problemática social latinoamericana (Gutiérrez, 1987).

Tarea donde radica la plena dignidad humana, aunque es trabajosa y pareciera imposible puesto que falta medios, recursos básicos para logra la relación social responsable para encajar la libertad y el individuo evitando que pierda el sentido de solidaridad que es donde se da la acogida tanto en cuanto se va avanzando para la consolidación de la familia y se extiende a otros ámbitos, como el trabajo, las relaciones sociales, el tiempo de descanso, también llamado “*otium sancto*”, o el derecho

al descanso no especificado, pero ayuda mucho a hacer lo que hay que hacer sin que sientan la obligación.

El deber por un horario estricto, el necesario para la oración y otras habilidades cotidianas, para realizar la libertad en lo que es totalmente inadvertido, se ejerce el sentido de los afectos donde están insertos los propósitos e intenciones de la persona en su quehacer libre: un gobierno ejercido con madurez preparado desde la primera infancia por medio de la educación afectiva, es donde se forman los hábitos primarios hasta llegar a fortalecerlos valientemente o dispuestos al quehacer y haciendo frente a los obstáculos y dificultades que se le presentarán al proyecto propuesto de la familia según la doctrina social de la Iglesia.

En esta etapa el papel de la familia es imprescindible, ella es la que educa afectivamente en el crecimiento humano, puesto que parte de dentro hacia fuera la realidad del niño, conoce sus diferentes etapas, despliega habilidades para moldear dicho desarrollo de sus habilidades como el control de sus gustos, el no permitir que el niño decida y se quede en el capricho y avance a adolescente con la gula de la infancia y aumente la pereza y más necedades caprichosas que se gestan en esta etapa, deber de los papás o tutores corregirlos y formarlos.

De ahí la orientación formativa, para moldearle su moderación y su conducta de acuerdo a la edad y escolaridad, donde se puedan cumplir unos parámetros comportamentales aceptados como correctos según las reglas expuestas en el seno de la familia, si así se logra en estas etapas, implica que esto proyecta la madurez, factor que entroniza los valores primarios intensifican la afectividad y el compromiso con la tolerancia y la solidaridad.

La prioridad de la familia fundante es educar en este sentido, se convierte en misión e idoneidad en el hogar ya que el entramado de relaciones interpersonales, facilita la labor de la escuela; el niño lleva valores de obediencia y escucha, para que pueda hacer lo mandado por sus profesores que siguen una misma conducta vivida en casa, sin caer en el suplicar la obediencia, sino vivirla y complementarla de la mano de los padres en armonía y continuarla entre ellos y el colegio, no se deben contradecir ni desautorizarse, sino llegando a las mismas conclusiones del colegio, el niño se le educa según el proyecto de vida que elegimos como padres, de ahí la buena elección que se haga de la institución educativa.

En nuestro medio hay que contar con la crisis de la familia y de la educación, según el discurso pedagógico, valorando mejor la educación formal y desmeritando a la informal, entonces ahí debe situarse la familia, para situarse y saber elegir según sus capacidades y posibilidades, sí la escuela continúa la formación de la persona, por haber acuñado el término “sistema educativo”, porque sistematiza lo académico y prescinde de la educación familiar como únicas experiencias de vida que se darán en toda la vida.

No obstante los patrones de aprendizajes decisivos hoy en día en cuanto a valores primarios dicen ser los de la familia, pueden llegar las posteriores frustraciones con sus patologías síquicas, vistas desde antaño, pero sobre todo, más valiosas y decisivas son las orientaciones elementales y profundas que son base para su personalidad de cara al futuro de los hijos, en todos hay unos hábitos emocionales aprendidos de nuestros padres, gracias al haber visto la afectividad como sustrato valioso de la formación informal; es claro que la familia es el lugar

natural de la educación, allí se adquiere la personalidad, donde se aprende a querer y ser querido, no por la fuerza de la intelectualidad sino por la condición del acto voluntario de amar y ser amado, en este ambiente se potencializa la existencia de cada uno en particular y de todos como entidad social.

Se valora la presencia del otro, reconociéndolos en su trato, que son personas, dignas de respeto y muchas veces de admiración, reconociendo el valor supremo de la persona, donde difícilmente se puede caer en la discriminación de ningún tipo, ser con los demás es un mérito que nos ayudada a reconocernos, a amarnos y respetarnos como hermanos, siguiendo el conducto de la educación familiar, dependiendo de las acciones humanas a su favor, en lo político, jurídico y cultural.

Si las políticas familiares pueden llegar a jugar un papel beneficioso, protector y potenciador de la familia, lo lograrán siguiendo esta inspiración: o sea, ayudando a que la familia sea fiel a sí misma, a que actualice su forma originaria permitiéndola y animándola a que, sencillamente, sea lo que es.. (Bernal & Altarejos, 2005).

Todos al nacer tenemos la predisposición de aprender para adquirir la personalidad futura y desarrollar actos positivos en la vida social de su condición humana que le corresponderá vivir, y socializar desde la virtudes adquiridas conocer su entorno y socializar con los otros, es práctico asumirlo aceptando que todos somos iguales pero con rasgos personales e individuales en cada sujeto para lograr una genuina coexistencia, se enseña y se aprende aspectos fundamentales del aprender a ser con los demás, ósea desarrollando su sociabilidad, tarea

que siempre se está haciendo porque toda la vida hay que conocer y entrar en dinámica con la gente como corresponde conocernos, ya que el hombre es una entidad, que nunca termina de conocerse a sí mismo.

Las sabias decisiones están en saber socializar con los demás para alcanzar logros, proyectos y al mismo tiempo evitar posibles problemas por tener posturas de personalidad muy radicales; la sociedad actual carece de identidad personal y se va adquiriendo otras identidades sociales, se puede caer en actitudes como, solo cuenta mi profesión, el estilo de familia que creo, aun sólo lo sexual, hasta que se pregunte y “quién soy o qué soy”, hasta que se dé cuenta que vida se le enredó en los conflictos, problemas y angustia permanente.

La aceptación del otro es diferente a de los padres, hermanos, abuelos, tíos, primos, lo que hay que seguir es la socialización para considerar a la familia como comunidad dependiente de la sociedad; los padres son los pilares en tu vida, tus hermanos son tu mejor apoyo, los tíos los segundos padres, tus cuñados tus nuevos hermanos, y ya adulto, tú pareja, tu amor, tu guía, tu soporte, tus hijos, el regalo más hermoso que Dios te dio, tus abuelos lo más tierno que hay en la vida; ama a tu familia exprésale tu cariño demuéstrales tu amor, la familia es un regalo de Dios, cuídala que no dura siempre.

Dios bendiga a todas las familias y los mantenga unidos por siempre, toda esta riqueza espiritual y compleja es la que contribuye para lograr que el trabajo de todos, sea para mejorar la escolarización donde se fortalecen los valores familiares y la cohesión social, reforzando el bienestar familiar; tal vez la esencia de este proceso

que se fomentan en la familia es lo que corresponde a la afectividad y el estado emocional de las personas, los hijos se adaptan mejor a la sociedad, por eso educarlos cuando son pequeños.

Por eso, en la educación familiar se comunica experiencialmente al margen u sin necesidad de una enseñanza formalizada que unidad y diversidad no solo son posibles, sino necesarias; que la educación familiar es esencialmente propuesta y los hijos quienes la adquieren, al saber buscar bien y saber buscar el bien en aquello que se les propone. La familia no solo es la célula básica de la sociedad; ante todo, es el origen de la persona y, por ello, fuente de su identidad personal (Bernal & Altarejos, 2005).

La forma natural de la familia es social, si su esencia se altera, sale otra cosa, así está nuestra época cada vez más desorientada e incierta, no puede dejar de existir si queremos hacer más humana la sociedad, hoy el hombre vive una angustia existencial, malestar individual y social de millones de personas que experimentan y afrontan el hecho de que no han podido o no han sabido ser y formar una familia, suya, personal, es el caso de muchos envejecen solteros.

A menudo estas personas no son conscientes de la realidad que les toca vivir, porque les falta herramientas culturales y materiales para organizar su familia como el bien más precioso; pretenden hacerlo pero no lo pueden alcanzar, la sociedad le exige desafíos de trabajar por el bien común, saber ser con los otros, de donde depende también su felicidad; querer formar familia en la sociedad actual y a futuro el hecho es que nuestra época quiere abandonar el modelo antiguo y construir

otras formas de vida, tal vez buscando más felicidad y menos compromiso o buscando tranquilidad individual. Cayendo en el individualismo, pues, las nuevas generaciones son orientadas, por los colegios, los medios de comunicación, por el mercado del trabajo, el sistema político. Pero la familia es el lugar primario donde se forma el sentido existencial de cada ser humano, ella es imprescindible.

En el compartir y coexistir, hecho de referencias significados y de conexiones vínculos nexos, emerge esa relación de pertenecía que llamamos familia. La relación de pareja y la relación de padres hijos son dos relaciones diversas que generan otra relación: la estructura relacional que las vincula, en la última reside la realidad en sentido propio y pleno que llamamos familia. Cuanto más compleja se hace la sociedad, tanto más crece las probabilidades de que cada miembro constitutivo de la familia vaya por cuenta propia y las relaciones correspondientes vayan de otro modo respecto a lo que sería normal esperarse (Donati, 2013).

A pesar de todos los estudios e hipótesis propuestos en la época contemporánea sobre la crisis de la familia, y las posibles propuestas que hace la sociedad de los cambios y nuevas realidades de formar pareja con los criterios y “nuevos estilos de familia”; el pensamiento social católico continua la centralidad de la familia “fundada sobre el matrimonio” sacramento como célula esencial de la sociedad, desde luego que ha habido muchos cambios, subjetivos, objetivos en la sociedad, en la vida buscando el hombre ser más compatible con la realidad que tiene que vivir, posiblemente para hacerse más acorde con la realidad que en esta época moderna va

cambiando muy rápido, como respuesta a los hechos del aquí y el ahora, pero, la historia no se improvisa, como dice el Señor en el evangelio, hay darle a cada día su propio afán.

El pensamiento católico se afirma en los presupuestos éticos de antaño, la familia es una sociedad natural fundada sobre el matrimonio indisoluble, puesto que no es una convención que se puede disolver según la conveniencia y las circunstancias que se presenten; pues su finalidad es el amor mutuo entre los cónyuges, procrear y educar a los hijos en la participación, la comunión y el diálogo, con el único referente revelado, el de la familia de Nazaret, con papás e hijos, con sus roles bien definidos y aceptados por todos sus miembros.

La pareja moderna parece estar prisionera de su narcisismo, limita los hijos develando no ser capaz de educarlos tomado el lugar de víctima, sin tiempo y con muchas ocupaciones, cansancio, mostrando fuertes impulsos individualistas y los hijos con algún familiar, con la empleada doméstica o institución que los atienda, haciendo el rol de “padre/madre sustituto” la mayor parte del tiempo, es un modelo secularizado, esto es como contradecir la historia, los valores primarios pierden su sentido quedan vaciados de su contenido existencial afectando la identidad de los géneros, haciendo ver que los principios cristianos son obsoletos y autoritario en la concepción de la familia.

El fuerte de los movimientos con bases liberal o marxista, en donde lo importante se quiere mostrar solamente en lo biológico como único enfoque para la familia, cultura heredada para el siglo XXI, sin desconocer

que sociológicamente la familia está sometida constante a los cambios, pero con procesos de estilos de vida, a realidades latentes que se van dando en busca de la verdad de la vida misma en los valores propios de su naturaleza cristiana.

Los medios de comunicación masiva con sus contenidos que vienen y van a todas partes, la informática, la temática, están llenos de cultura artificial, le llega a la familia una producción fantástica alejándola de la realidad, de la reflexión seria, aunque ya está en camino la propuesta eclesial del Concilio Vaticano II, con profunda preocupación por lo social, respondiendo a los grandes desafíos de las ciencias sociales, como la bioética.

Con grandes potencialidades de puesta de parte del pensamiento católico, más no así las ciencias sociales han dado una respuesta satisfactoria, hacia el bien y las necesidades prioritarias de la familia en la dinámica de la moral donde se mezclan los problemas y los cambios en la familia actual, en el sentido ético, primario sobre el valor de la vida, como derecho fundamental de la naturaleza del hombre y la familia.

Lo que el pensamiento social católico afirma sobre el matrimonio como relación recíproca, y de la familia como estructura de servicio es practicado por la familia sin ser reconocido en la cultura legitimada por varios países, las mayores patologías provienen de no respetar el principio de reciprocidad de la pareja y de no reconocer política, social y culturalmente los servicios de la familia ejercen de hecho. Es y sigue siendo en la sociedad la base estructural más esencial, en cuanto que es su paradigma ético de base (Donati, 2013).

La Educación de los Hijos en el Respeto y la Obediencia

La Palabra de Dios escrita como es la Biblia considera a la familia como lugar de catequesis formativa, enfocada hacia los hijos habidos en el hogar como prioridad, se observa en la celebración pascual de los judíos (cf. Ex 12,26; Dt 6,20-22) con el tiempo se fue extendiendo hacia toda la Iglesia, cuya misión es el ser educadora, es responsabilidad de los padres a hijos y estos están llamados a acoger y practicar la instrucción recibida; en el mismo sentido de obediencia del 4º mandamiento, el de honrar a los padres, esto es: escucharles, obedecerles y servirles como compromiso familiar y social en su totalidad, sin evadirse con excusas como “yo soy de otra religión” si es el mismo Dios para todos (cf. Mc 7,11-13). El proyecto de esperanza es abierto para todos y se dimensiona grande.

Toda familia tienen sus afanes, preocupaciones, problemas, esperanzas, además de los cansancios, pesadillas, aun la de Nazaret, cuando fueron perseguidos por Herodes, les tocó ser desplazados y huir a Egipto, esta realidad se repite a diario en nuestra sociedad con tantas familias deambulando por las calles de las grandes urbes; en las capitales y pueblos ha aumentado los problemas de invasión e inseguridad, viviendo en la pobreza, a veces absoluta, en albergues y las calles; en otros casos son prófugos de la justicia aumentando la inseguridad, vendiendo chucherías en los semáforos, pidiendo y mostrando la miseria, sugestionado con lástimas, haciendo ver que todo es a causa de la pobreza, por eso la invasión en los distintos ambientes de las calles y los parques, aunque sean pequeñas cantidades demuestra el problema social grande.

La exhortación es para tomar coraje ante los desafíos familiares y deshumanizaste, para meditar en las maravillas de Dios, que a todos nos hace cuestionar sobre las graves y exigentes responsabilidades que todos tienen con sus hijos en todos los niveles de la etapa de crecimiento de la prole; la ciudad para el de pocos recursos y si además procede del campo, es difícil adaptarse, conseguir empleo digno y conseguir los recursos necesarios para vivir; en el campo hay pocas necesidades, emigra a la ciudad no es lo mejor para solucionar los problemas, especialmente económicos o de estudio para los hijos, estos no tienen la nivelación académica necesaria para responder en lo académico, y viene el otro problema, la deserción escolar con sus consecuencias sociales.

Contraer el matrimonio tiene por finalidad, crear una íntima comunidad de vida y amor conyugal, un bien para ellos como esposos, la vida misma es sexuada, la sexualidad genital es el regalo de amor del hombre y la mujer y se hacen padres de familia y complementan la unidad deseada; puede haber no haber hijos, aun así, el matrimonio debe seguir igual. Dios les sigue dando la gracia de continuar juntos para llevar una vida plenamente conyugal en sentido cristiano, ordenada hacia la aceptación de los hijos por medio natural.

Con la llegada del niño, se unirá al amor mutuo de los esposos, fruto de amor recíproco, presente desde el principio cuando empieza la pareja a formalizar un futuro hogar, entonces, ningún acto genital de los esposos puede negar este significado, aunque por diversas razones no siempre pondrán engendrar una nueva vida, pero sí abiertos a la esperanza porque la familia es el santuario de la vida, donde se engendra, cuida y ante todo donde se moldea para buscar el bien y la justicia;

es un valor muy grade de la vida humana, de ahí que los derechos del niño a la vida, en delante debe prevalecer la vida desde el vientre materno, no hay justificación para decidir entre el cuerpo de la madre y la vida del niño en gestación, ninguna persona o institución puede decir sobre la vida de un niño en el vientre materno.

Necesidad primaria es la educación/formación de los hijos desde que nace y llega al hogar, los padres se necesitan y se apoyan en la escuela para la instrucción básica de sus hijos, ellos desde casa lo van formando en lo afectivo y ético como experiencia para su crecimiento, ahí empieza su responsabilidad educativa, genera en ellos confianza por los afectos y el testimonio amoroso que perciben de sus padres, lo padres gana ese espacio son respetados y admirados por sus hijos.

Si el hijo con los años va perdiendo estas cualidades que le eran muy importantes, por diferentes causales; falta de tiempo, de dedicación, por abandono de sus responsabilidades, por el cambio de pareja, esto le crea heridas profundas que originan muchas dificultades en su madurez, por ese dolor intimo se vuelve difícil orientarlos o corregirlos, y sus órdenes o mandatos lo captan como ofensa, o algo desubicados para ellos, y se niegan a obedecer en casa y colegio, esto aumenta los conflictos y las probabilidades de mantener la unidad y la tranquilidad del hogar, lugar de descanso.

La tarea de los padres incluye una educación de la voluntad y un desarrollo de los hábitos buenos e inclinaciones afectivas a favor del bien. La formación moral debería realizarse siempre con métodos activos y con un diálogo educativo que incorporar la sensibilidad y el lenguaje propio de los hijos. Además, esta formación

debe realizarse de modo inductivo, de tal manera que el hijo pueda llegar a descubrir por sí mismo la importancia de determinados valores, principios y normas, en lugar de imponérselos como verdades irrefutables (Su Santidad, Francisco, 2016).

La familia es la primera escuela de los valores humanos donde se aprende la libertad de aceptar o rechazar espontáneamente los comportamientos; se puede aprender a discernir de manera crítica las abundantes propuestas de los medios de comunicación, más aun, cuando no son positivos para la formación de los escolares, puesto que la educación de los hijos debe estar marcada por una senda de transmisión de la fe, con las dificultades actuales, como son los horarios de trabajo de los progenitores, los avatares que trae el mundo actual, para muchos el ritmo es frenético para sobrevivir, a pesar de, el hogar debe ser lugar de enseñanza práctica de la oración, de la fe, del servicio a los demás.

El acto educativo entre padres e hijos puede traer ventajas como desventajas por la abundancia de tecnologías de la comunicación y de distracción cada vez de mejor calidad al alcance de prácticamente todos, como por ejemplo un buen celular en manos de un niño de escolaridad primaria: se espera que todo sea bien utilizado, pero la realidad dice que no es así, puesto que en la misma casa y comedor los separa, para hablar o chatear con personas de fuera, no se dialoga con los cercanos aunque estén ahí físicamente justos sin escucharse ni se dicen la palabra, porque veo al equipo, no a las personas que están frente.

El amor al consorte pone de presente y muy especial a la luz del mandamiento del amor a Dios y al prójimo, lo

coherente es a lo más cercano como son el cónyuge, los hijos como forma de expresar el amor a Dios; en esta dinámica el estilo el israelita del Antiguo testamento expresa la adhesión de la alianza a Yahvé, a través de la fidelidad de la alianza conyugal, en nuestra cultura, el matrimonio por la Iglesia tiene un carácter sagrado y de mucho respeto, porque es la bendición de Dios; amar y hacer el bien está en la conciencia del hombre, varón y mujer, de este bien proviene la felicidad, para entregarse en servicio mutuo y a los hijos supliendo todas sus necesidades básica materiales, espirituales y la educación que como padres deben transmitir a sus prole como deber sagrado.

La relación bautismo/eucaristía es evidente: por el baño bautismal, la creatura nace a vida nueva, es regenerada como hijo de Dios: La eucaristía, alimento de vida, ya era anunciada en la Iglesia primitiva, cuando el neófito se le daba a beber leche y miel. La relación eucaristía y matrimonio es también patente: de la eucaristía se dice que es el banquete de una alianza sponsal y del matrimonio se afirma que es una alianza sponsal en calve de comunión. Se diría que la eucaristía realiza plenamente lo que el matrimonio significa: practicando los dos cónyuges del banquete eucarístico realizan la profecía del génesis de ser una “sola carne” en Aquel que los ha convocado a ser sus aliados. (Botero, 2005).

El Perdón de las Ofensas Reconcilia a la Familia

El valor del perdón en la Iglesia doméstica, abordado en el ámbito antropológico empieza con el perdón como tal hacia la reconciliación cristiana; respuesta que se le da a Jesucristo desde la fe, la esperanza y la caridad para mitigar los problemas y el misterio del bien

y del mal, ellos constituyen una realidad intrínseca del ser humano, no le es posible evadirlos, están en todos ambientes de su vida, y de manera contundente en el hogar, de ahí la necesidad de contemplar su propia realidad humana, marcada por el bien o el mal, que surgen al tiempo en cada persona. El origen de mal en el ser humano se dimensiona desde la moral, en su relación con la lucha de fuerzas antagónicas, colocando el mal en oposición del bien, o incluso en su ausencia; cómo surge el día a la noche, la muerte y la vida.

El mal se origina por el surgimiento de un ser espiritual diabólico superior al hombre que se rebela ante Dios, su soberbia incita a hacer la maldad provocando en los hombres anhelos de odio, muerte, como sentir náuseas hacia lo bueno, como la felicidad y la vida en paz de sus congéneres. Bíblicamente el mal entró en el hombre por la desobediencia del hombre a la Ley de Dios, perdió el sentido de su vida, perdió el horizonte moral de hacer lo bueno. Al rechazar a Dios y su Ley quiso equipararse a ser como dios, desbordó sus deseos y cayó en las redes del odio, la violencia, y enseñó las malas inclinaciones a los hombres creyentes.

En la tradición cristiana el origen del bien, es el mismo Dios, es el sumo Bien, todo lo hizo por su bondad para que a observarlo, vio que todo era bueno y estaba bien hecho, refiriéndose a la creación y al hombre, todo lo ordenó y lo dio al hombre para que lo administrara y lo pusiera a su servicio, puesto que todo era bueno y estaba bien hecho, por esto tiene que respetar esa condición de Dios, mantener el equilibrio y la armonía en el mundo; donde todo tiene su lugar y su cauce, que conduce a su fin; su propósito para el servicio del hombre, y todo unido está sometido al creador, quien todo lo hizo

para el bien según el Génesis, respetar este orden es lo que hace al hombre bueno y lo pone en comunicación con su creador, pues Dios es el absoluto bien y la bondad misma.

El perdón se da por el mal sufrido, se debe perdonar para evitar que el mal siga avanzando, se acepta el mal sufrido por misericordia y se afronta por amor siguiendo las enseñanzas del Evangelio, dice el papa, en la alegría del amor, “Un perdón que se fundamenta en una actitud positiva, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de buscarle excusas a la otra perdona”, en la conciencia se reconoce la debilidad humana y reconocer en justicia el mal obrar y orientarlo hacia la bondad en favor de la otra perdona, por gracia divina se asume y se acepta el perdón con caridad fraterna reconciliándose con la parte ofendida, se por acepta por amor, en el sentido del amor de Dios.

“Cuando hemos sido ofendidos o desilusionados, el perdón es posible y deseable, pero nadie dice que sea fácil” (Su Santidad, Francisco, 2016, p. 85). El amor no toma en cuenta el mal recibido, sino que se alegra con la verdad, no es por la injusticia en sí misma, soporta con paciencia cristiana, el amor nunca deja de ser, sino que obra lo mejor por el bien de todos.

Conclusión

El amor conyugal va a servir también para hacer crecer al hombre. En primer lugar, descubrirá la inmensa capacidad de ternura femenina que hay en su esposa. El amor conyugal lo vuelve responsable para proteger a la mujer y, además, para alimentar y educar a sus hijos. Pues precisamente una de las fallas de la familia es la

responsabilidad de algunos de sus miembros, está llamada a entender la misión del amor y desde allí paternidad y maternidad son la expresión del amor conyugal, el artículo resalta un título especial: 'El amor esponsal de Cristo y el amor de los esposos' a diferencia del amor de puro sentimiento. (GIL, 2016).

El mundo de la afectividad, sus fenómenos se instauran en una base con gran repercusión biológica, como es el estado de ánimo o de humor, en el amor de pareja uno se entrega a sí mismo, no en el sentido de sacrificar la vida por el otro, sino como expresión de toda su riqueza interior, por eso es importante tener una vida plena y una realización personal. El que no puede amar no ha superado la dependencia ni el deseo de obtener algo de los otros para sí mismo y tampoco tiene fe ni coraje para confiar en sus propias capacidades para alcanzar sus logros. El amor verdadero es básicamente respeto por el otro, viéndolo tal cual es, con la conciencia de su propia individualidad, tratando de favorecer su crecimiento y desarrollo para que logre ser quien es. El respeto sólo es posible si se basa en la libertad, nunca en la dominación. Conocer al otro nos permite ver más allá de los comportamientos que son difíciles de comprender y saber las razones más profundas, porque el acto de amar es una experiencia de unión que trasciende las palabras y el pensamiento, de ahí que la familia sea el recurso insustituible de una "sociedad abierta y plural; (*The family as an Irreplaceable Resource Open and Pluralistic Society*).

Lo que se pierde es el amor en la deficiencia de la familia al iniciasen como pareja; la familia constituye la unidad social primordial en la formación de los hijos al ser

el puente entre la sociedad y la personalidad de cada uno, es muy relevante el papel que ejerce la pareja en el desenvolvimiento familiar y el de sus hijos, por lo que un vínculo sano entre sus integrantes aumentará la probabilidad de una salud mental óptima en la familia. Al momento de empezar una relación amorosa, cada persona lleva consigo una carga genética, hábitos y valores que le caracterizan, estableciéndose el vínculo en función al reconocimiento personal y social. Las relaciones de pareja son asociadas a la salud física y mental óptima, en donde las personas felices son aquellas que están satisfechas en la relación.

El amor de la pareja es la base del amor de padres. Quien quiera amar a sus hijos debe irremediablemente, amar a su esposa o a su esposo, que es la madre o el padre de los hijos.

Nos cuestiona a todos, que la comunidad cristiana desde el compromiso de pareja haya perdido su horizonte de sentido convirtiéndose en opresores y oprimidos, en relación a los esposos entre sí, y hacia los hijos; el desafío está en ver al otro como presencia vivía de amor y compromiso, es la comunidad cristiana donde todos son corresponsables, la jerarquía y el laicado, rechazando la opresión del uno sobre el otro, sino que se trata de la corresponsabilidad de la misión que cada uno tiene en la Iglesia, en la sociedad y en la familia; respondiendo a la pedagogía de Jesús, conociendo el mandato Divino, puesto que, asumiendo la gracia de Dios puedo hacer su voluntad, siendo libres para actuar con la responsabilidad que nos da el mensaje del Evangelio: Estos criterios los papas posconciliares los han desmenuzado en las encíclicas que dirigen al mundo, para ser trabajados en

la pastoral de cada diócesis; Juan Pablo II es insistente con la carta encíclica *Dives in misericordia*, el Papa Francisco, en La alegría del Amor, con una especial aplicación a los esposos, entre padres e hijos, en la comunidad cristiana entre sí, con la pareja y en la familia, rescatando el modelo creador en el ámbito de la misericordia de Dios a nosotros y entre nosotros como cristianos, para ser ejemplo en lo posible para el resto de la sociedad humana.

Referencias

- Abdelmalak, A. (2016). *Haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*. Bogotá: Ed. Buenaventura.
- Barrios, H. (2007). *El seguimiento del Señor. Del primer al segundo Testamento*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Bernal, A., & Altarejos, F. (2005). *Francisco. La familia como ámbito educativo*. Madrid: Ed. Rialp.
- Botero, J. (2005). *Familia imagen de Dios, un camino hacia el modelo propuesto*. Bogotá: Ed. San Pablo.
- Donati, P. (2013). *La familia como raíz de la sociedad*. Madrid: Ed. Biblioteca Autores Cristianos.
- GIL, H. (2016). *Del amor conyugal a la paternidad responsable*. Roma: Pontificio Concejo para la Familia. <http://dadun.unav.edu/handle/10171/13140>
- Guía del 'Instrumentum Laboris'. (2015). *XIV Sínodo General ordinario sobre la familia: La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo que tuvo lugar en octubre de 2015*. Vaticano.

Gutiérrez, J. (1987). *Conceptos fundamentales en la Doctrina Social de la Iglesia II. En el catecismo de la Iglesia*. Madrid: Ed. Sal Terrae.

Madoz, V. (2014). *La relación de pareja, Diez palabras claves*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Su Santidad Juan Pablo II. (1981). *Familiaris Consortio*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.

Su Santidad, Francisco. (2016). *Amoris Laetitia*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.